

NOVENA DE PREPARACIÓN Solemnidad de la Innaculada Concepción de María

Las cosas importantes se preparan con tiempo y, la solemnidad de la Inmaculada es **MUY** importante. Por eso, te proponemos algo sencillo que te ayude: nueve días para poner la mirada en santa María. Nada de teoría. Simple. Solo requerirá unos minutos.

A través de algunos títulos con los que Dios ha adornado a la Virgen y unos textos bíblicos, queremos recorrer un camino en el que nuestro corazón se vaya encendiendo hasta el día 7 de diciembre, que celebraremos la víspera de esta fiesta en la Basílica del Cerro de los Ángeles a las 21 h.

Dios. María. Tú. Un misterio real de comunión con ecos de eternidad.

#unsolocorazón





Hoy contemplamos a la Virgen María, que se proclamó **esclava del Señor** y, ahora glorificada sobre los coros de los ángeles, la saludamos como Reina del Cielo.

Lectura del Evangelio según san Lucas:

Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

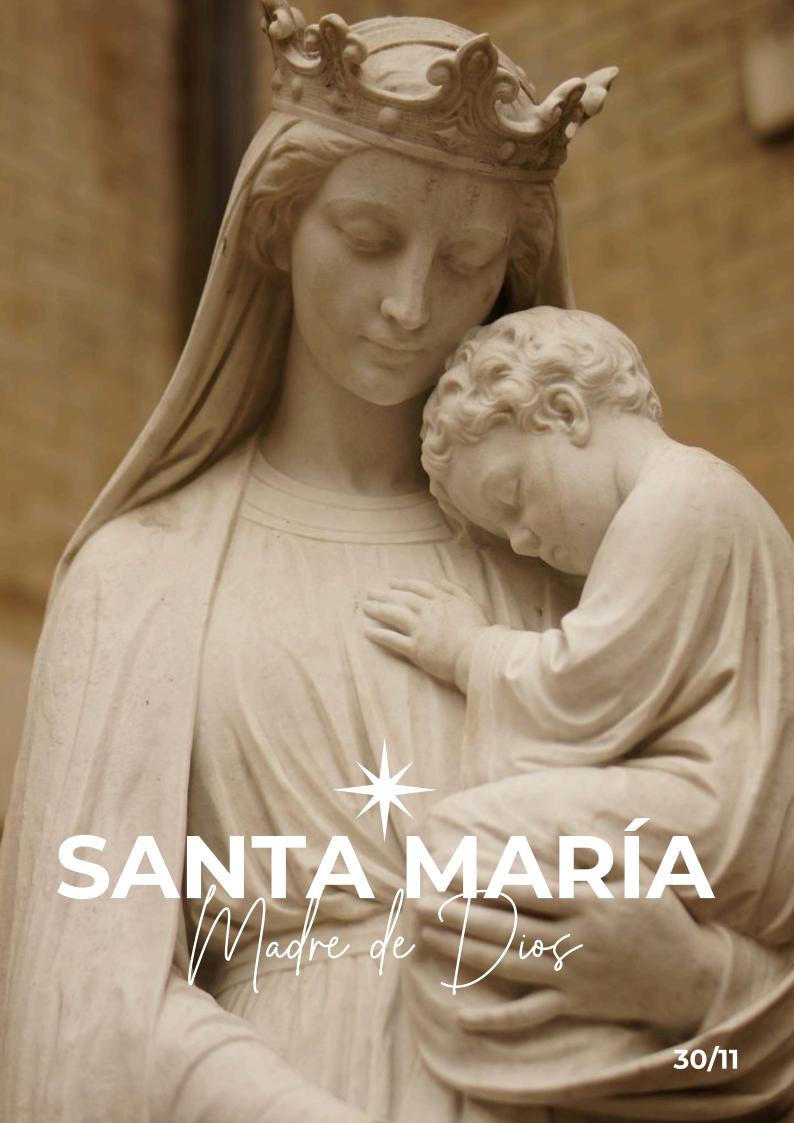
El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que para redimirnos misericordiosamente has hecho humilde esclava tuya a la Virgen María, madre de Cristo y la has asociado a él, concédenos servirte como ella y dedicarnos por entero a la salvación de los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la **Virgen María, Madre de Dios,** que cobijó en su seno al que no cabe en el mundo entero al hacerse hombre.

Lectura del Evangelio según san Lucas:

Lc 2, 1-7

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Concédenos, Señor, a cuantos honramos la gloriosa memoria de la santísima Virgen María, por su intercesión, participar como ella de la plenitud de tu gracia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la **Virgen María, nuestra Reina,** que está de pie, a la derecha de Cristo.

Del Libro de Salmos:

Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17. 18

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza; póstrate ante él, que él es tu señor.

Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que nos has entregado como Madre y como Reina a la Madre de tu Hijo, concédenos por tu bondad que, ayudados por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



SANTA MARÍA Magre de esperanza

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Hoy contemplamos a la Virgen María esperanza de los creyentes, que ayuda a los que desesperan, y conforta a los que acuden a ella.

Lectura del libro del Eclesiástາເວ:

Eclo 24,9-12. 18-22

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso. y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, del conocimiento y de la santa esperanza, me doy a todos mis hijos, escogidos por él desde la eternidad. Venid a mí los que me deseáis, y saciaos de mis frutos. Pues mi recuerdo es más dulce que la miel, y mi heredad más dulce que los panales. Los que me comen todavía tendrán hambre, y los que me beben todavía tendrán sed. Quien me obedece no pasará vergüenza, y los que se ocupan de mí no pecarán».

El que me ensalza obtendrá la vida eterna.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María como madre de la santa esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba, cumplir nuestra misión en la ciudad terrena y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la Virgen María, madre del Príncipe de la paz.

Lectura del libro de Isaías:

Is 9,1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:

lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla de Consejero, Dios fuerte,

Padre de eternidad, Príncipe de la paz».

Para dilatar el principado, con una paz sin límites,

sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo

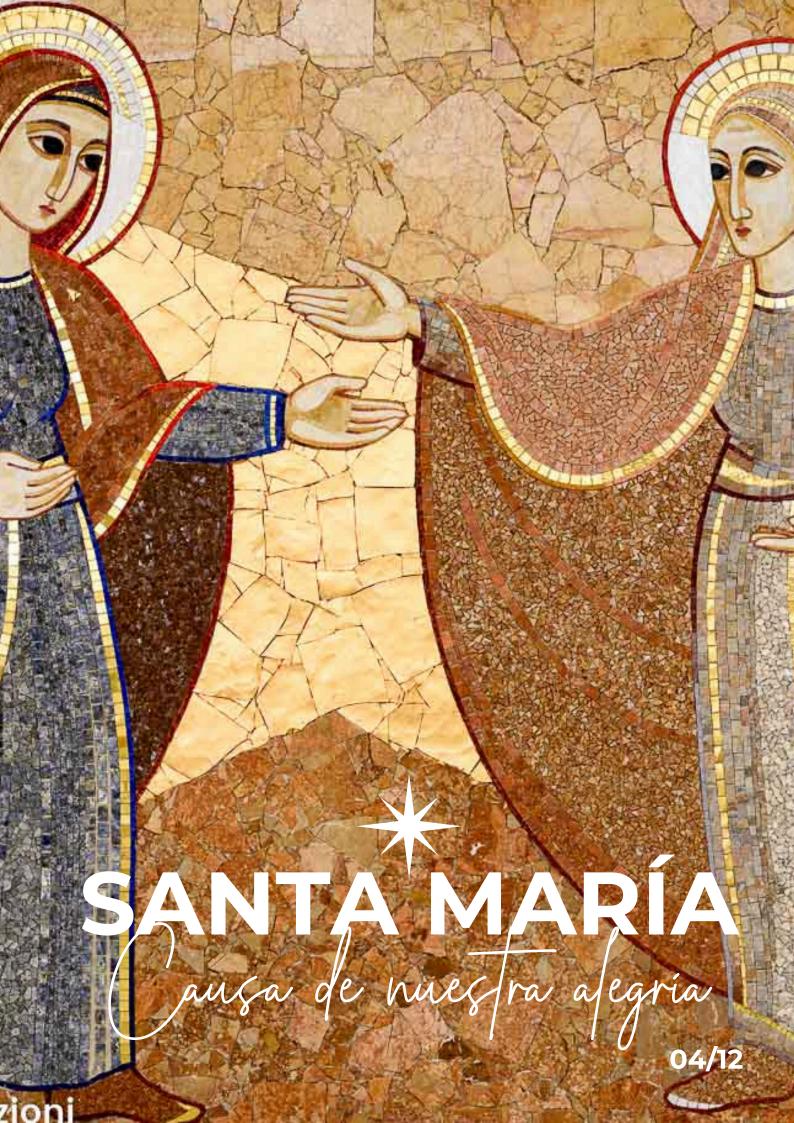
con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre.

El celo del Señor del universo lo realizará.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que por medio de tu Hijo Unigénito otorgas la paz a los hombres, por intercesión de la siempre Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



SANTA MARÍA ausa de nuestra afegria

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Hoy contemplamos a la **Virgen María alegría del género humano,** que con su parto virginal nos dio la salvación y el gozo.

Lectura del Evangelio según san Lucas

Lc 1,46-55

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que por la encarnación de tu Hijo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, a los que veneramos a su madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre en el camino de tus mandamientos, para que nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría.

Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la **Virgen María, reina de misericordia** y madre gloriosa de Cristo, que es consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores.

Lectura del Evangelio según san Juan:

Jn 2,1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

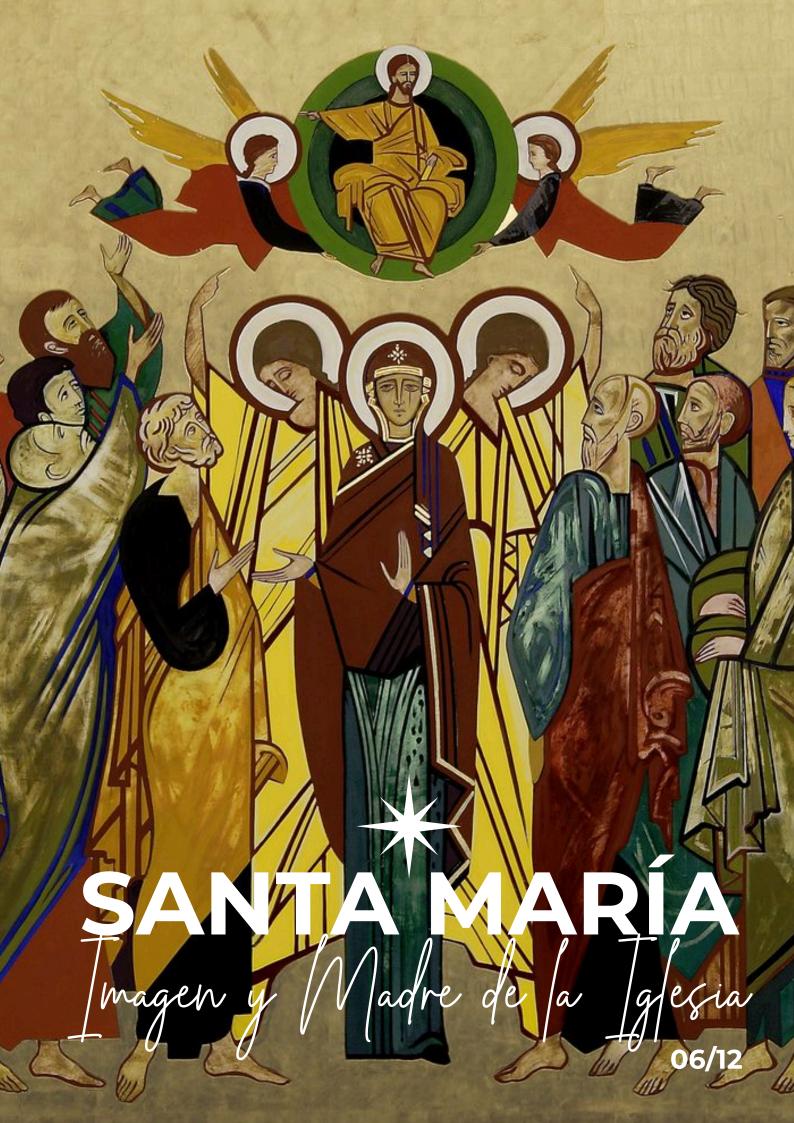
El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, cuya misericordia no tiene límites, concédenos, por intercesión de la Virgen María, madre de misericordia, conocer tu bondad en la tierra, para alcanzar tu gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la **Virgen María, madre de la Iglesia,** en quien contemplamos la purísima imagen de su gloria futura.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Hch 1, 12-14.

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes, y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad, concede a tu Iglesia que, siguiendo como ella el precepto del amor, se entregue plenamente a tu gloria y al servicio de los hombres, y se manifieste ante todos los pueblos como sacramento de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.





Hoy contemplamos a la Virgen María, que nos abrió las puertas del paraíso que Eva había cerrado.

Lectura del libro del Apocalipsis

Ap 21,1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el "Dios con ellos" será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

Padrenuestro, 10 avemarías y gloria.

Oh, Dios, que en tu bondad has hecho a tu Hijo puerta de salvación y de vida, concédenos, por la acción previsora de la Virgen María, permanecer fieles en el amor de Cristo y que se nos abran las puertas de la Jerusalén celeste.

Por Jesucristo, nuestro Señor.